

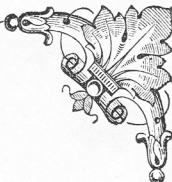
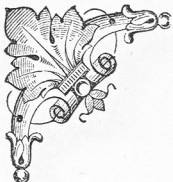
y se privó España de otro monumento de los que eternizan la memoria de quien con justicia es llamado *la honra y prez de la arquitectura española* (1).

(1) A falta de un plano que nos dé á conocer el antiguo coliseo de los *Caños del Peral*, creemos que de él podrá formarse una ligera idea por el certificado que libraron D. Francisco Sanchez y D. Blas Mariátegui, encargados por Villanueva para reconocerle y justipreciarle. Dice así:

«Que en consecuencia de lo que se les manda, han visto, medido y tasado el coliseo de los *Caños del Peral*, propio de Madrid; que su manzana está señalada con el número 411, y con el número 4, cuya tasa es segun se hallaba dicho edificio cuando servia para el baile de máscara: que tiene de fachada principal 80 piés y cuarto; entrando en dicho coliseo la línea de mano derecha 184 piés, la de la izquierda 184 piés, y la línea opuesta á dicha fachada principal 80 piés y cuarto, la que cierra el círculo que forma un paralelógramo rectángulo que comprende en sí 14,766 piés cuadrados superficiales: se componia su distribucion de un salon de figura elíptica con galerías de pilastras, adornadas con sus balastradas en su contorno, que constaba de cuatro pisos y el piso del salon entablonado, y debajo de la galería asientos de tablonos, con dos balcones principales en los extremos, adornados con modillones; en la fachada una crujía que es el zaguan. Cuarto principal, segundo y guardillas, y detrás del foro otra crujía con una pieza que hace á la entrada del foso; sobre esta, otra que sirve de vestuario, otra para juntas y una habitacion sobre ellas; cuatro escaleras principales de madera en los ángulos para el mejor uso del

Al otorgar el Rey á los hospitales la facultad de representar óperas, quiso, no solo que la ópera italiana sirviese de escuela y fuese formando la ópera española, sino que los hospitales, ó la empresa á quien



»salon, como las dos que han quedado al presente; una escalera interior para la entrada de los actores que sirve á todas las alturas; otra pequeña desde el cuarto segundo al piso de los desvanes, y »su fábrica es de mampostería y ladrillo con algunos sillares, esquinas en los ángulos, jambas, dinteles, peldaños, losas en el zaguán y algunas en la fachada, en ésta zócalos, y en el interior »que reciben los piés derechos; recantones en el exterior: todo lo »referido de piedra berroqueña y los suelos y armaduras de madera de á seis y viguetas; en las habitaciones solados de baldosa. »Puertas y ventanas de varias clases con sus herrajes correspondientes, tabiques de varios gruesos, rejas de cuadrado, balcones »á la española y á la francesa, siete repisas de piedra moldadas en »la fachada, ésta guarnecida con pilastras y ornato, su alero formado y guarnecido; aleros de Escocia en lo demas. El techo del »teatro con tirantes de medias varas: al costado de estas clavados »maderos para embrochalar de uno á otro, enlistonado este por bajo, »y por arriba entablado; la armadura principal del teatro de medias varas con sus pendolones, jabalcones, gatillos, bolsones, fornillos, velortas, sopandas y pares. Pozo de aguas limpias en el »foso, canalones de plomo con vertederos, guardillas, obras de limpieza y todo lo demas de que constaba este edificio, habiéndole dado »á cada clase su justo valor, tasamos que vale junto con el sitio en »novecientos mil ciento un reales vellon, que es cuanto deben declarar en este asunto.»


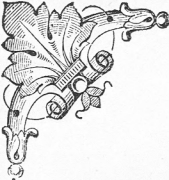


estos encomendasen la apertura del coliseo, habian de procurar por todos los medios posibles el mejor lustre y engrandecimiento del teatro español, para lo cual se habia de formar una compañía de ópera española que ofreciese al público sus adelantos, alternando con los italianos, y que en los dias que una y otra compañía dejasen de hueco, se hiciesen representaciones dramáticas.

Para que formase parte en la compañía italiana quisieron las personas encargadas de verificar las contratas, traer á Madrid por una temporada al primer músico de ópera seria Marquesi, quien exigió por retribucion de su trabajo 9,000 duros, coche, mesa espléndida mientras estuviese en España, y los viajes pagados, proposicion que si ya entonces no escandalizó, pues como dice García Parra, *se pagaba mas á un cantante que á un general de ejército*, fue desestimada por no acomodar á los intereses de la empresa.

Formada la compañía y habiendo arribado á Madrid, se hizo desde luego la ópera el objeto de todas







las conversaciones y se comenzaron sin levantar mano los preparativos para dar principio á las funciones.

El Corregidor hizo fijar un bando en las esquinas en el que se prevenia «que podrian estar en los palcos, lunetas, patio y gradas hombres y mugeres indistintamente, teniendo unos y otros en estos sitios descubierta la cabeza y rostro, y guardando aquella modestia, silencio y compostura que exige la calidad y severidad del acto, pues de lo contrario se procederia contra la persona que se escediese, á proporcion de su carácter y delito.»


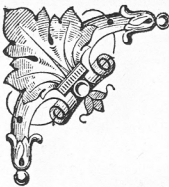
En otro papel, tratando ya de reprimir los desmanes de los furiosos *polacos*, *chorizos* y *panduros*, nombres con que eran conocidos los bandos ó partidos que en los tres teatros de Madrid decidian del éxito de las funciones, sin mas ley que su capricho y el espíritu de pandillaje, se prevenia bajo severas penas «que ninguna persona fuese osada á satirizar en español, italiano ni otro idioma, escepto en los ademanes ridiculos ó defectos públicos no atraí-



*

»dos por oposicion de naciones, ó á sujetos determi-
»nados en que tenga poco que trabajar el discurso para
»conocerlo.»

En órden todas las cosas por parte del Ayuntamiento y de la empresa, reedificado el teatro, con mejores y mas vistosas decoraciones, mayor número de luces y otras novedades que se habian anunciado con anticipacion, se despertó el interés del público haciéndole fijar toda su atencion en los espectáculos que se iban á poner en escena. En los paseos solo se hablaba de la próxima apertura del teatro de los *Caños*; las tertulias mas elegantes de la Côte eran el punto de donde partian todas las noticias sobre la cuestion del dia. Reuníase entonces la sociedad aristocrática en los grandes bailes que daba el Conde de Jaruco, en su casa, calle de la Luna. Allí se bailaba el airoso *minué* y la animada contradanza francesa al son de los mejores instrumentos, pues el Conde tenia especial empeño en que todos los músicos de su orquesta fuesen profesores en el arte; así que en su casa

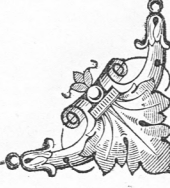



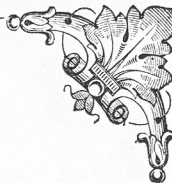
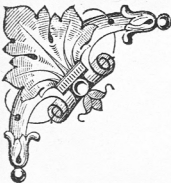
se discutia y aprobaba de antemano el mas ó menos mérito de tal ó cual notabilidad cantante. De los contratados para el coliseo de los *Caños* merecieron la aceptacion de la filarmónica reunion del Conde, la Sra. Teresa Oltravelli y los Sres. Pedro Moschetti y Santiago Panati, los tres, primeras partes de la compañía.

El dia 27 de Enero de 1787 dió esta principio á sus representaciones con la ópera titulada *Medonte*, que agradó en extremo y dejó aficionado al público por mucho tiempo.

Solia terminar la ópera con un baile estrangero, mímico, que entonces comenzaba á introducirse en España. Formaban el cuerpo de baile diez parejas, siendo la primera la señora Rosa Pelosini y el Sr. Gaspar Ronzi, que gozaron de justa celebridad por su extraordinaria gracia y ágiles movimientos.



El teatro pareció á la concurrencia un raro portento de lujo, nunca imaginado en los coliseos de la Córte, y en verdad que sin ser grande el aparato del

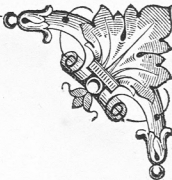
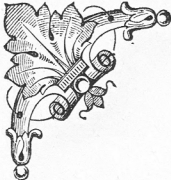




de los *Caños* formaría contraste ventajoso con los inmundos *corrales* de la Cruz y Príncipe, en donde además de continuar todavía el toldo por quitasol de las gentes del patio, estaban dentro de este mismo los aguadores, atronando con sus voces al auditorio durante los entreactos y llenando de charcos el piso en donde tenían que estar de pié los concurrentes; la entrada de estos era de tropel, pues hasta el año de 1799 no se introdujo la costumbre de que fuese por billetes. En cuanto á la parte de decoraciones, trages y demas requisitos que dan magestad y realce á la escena, siempre aventajó el de los *Caños* á los demas teatros de la Córte. Una décima que corrió impresa en aquellos tiempos, no puede dejar duda de esta verdad; dice así:

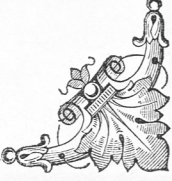

Teatro grande y señor,
Música, accion, melodía,
Baile, aseó, simetría


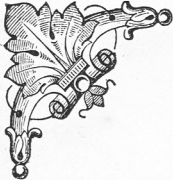




E iluminacion mejor :
Decoracion superior ,
Historia griega y romana ,
Arquitectura profana ,
Adornos , gusto , hermosura ,
Primor , decoro , finura
Se halla en la ópera italiana.

La necesidad de una compañía de ópera y de las mejoras materiales de que realmente gozaba el público en este coliseo , eran ya en aquellos tiempos tan indispensables , cuanto que no solo todos los teatros del extranjero aventajaban á los de España en aseo , comodidad y hermosura , sino los de algunas de nuestras provincias. El de Barcelona merecia el nombre de singular por su grandiosidad y belleza , y así este como el de Cádiz tenían compañía fija de ópera italiana , y por temporadas la habia en los de Valladolid , Sevilla , Valencia , Alicante , Salamanca y Zamora.





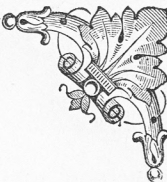



Por cinco años consecutivos continuaron las representaciones de las óperas sin que ocurriese cosa digna de referirse. Las que estuvieron mas en boga fueron *La molinera astuta*, *El casamiento no esperadò* y *Didò abandonada*.

Alternaban con estas funciones grandes bailes pantomímicos á imitacion de los que el célebre Poitiers, bailarín y compositor de bailes, habia dado en Paris en el teatro Italiano. Los que mas aceptación merecieron en el nuestro, fueron *Doña Ines de Castro*, *La muerte de Hércules*, y *Aquiles en Sciro*; los dos primeros eran denominados, *heróico-trágicos* y el último *heróico-pantomímico*. Seguidamente se ejecutaron *La caza de Enrique IV*; *La muerte de Atila*; *Efigenia*; *Pigmalion*; *Telémaco*; *Eneas*; *Ariadna* y otros mil, pues no dejaron personaje ya mitológico ya histórico que no le sacaran á bailar.

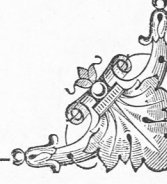

Un acontecimiento ruidoso vino por 1792 á aumentar el entusiasmo filarmónico y á difundirle como por encanto en toda España. Tratábase de contratar


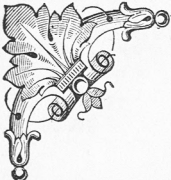




por doce representaciones á la famosa *Todi*, que gozaba de una celebridad europea. Las relaciones que de sus triunfos escénicos contaban por Madrid los pocos viajeros que cruzando los Pirineos habian tenido ocasion de presenciarlos en Milan, París y otras capitales, avivaban el deseo de admirar á aquella mujer verdaderamente extraordinaria. El nombre de *Todi* no era el suyo propio; le habia adoptado en prueba de gratitud hácia su maestro Francisco Todi. Su verdadero nombre era Luisa Ferreira, y debió su cuna á un pueblo de las inmediaciones de Oporto.

Contaba como uno de sus mayores triunfos el noble entusiasmo que habia sabido inspirar á Catalina II, Emperatriz de Rusia, que habiéndole oido cantar *La Dido*, su ópera favorita, la llamó á su presencia y quitándose de la cabeza una corona de brillantes, se la puso en la mano diciendo: «Bien merece una corona »quien con tanta dignidad sabe representar el papel »de Reina.» Este rasgo, digno de Augusto, realzó el prestigio de la actriz y la hizo de absoluta necesidad en





todos los grandes teatros de Europa, que se la disputaban sin perdonar ofrecimientos y gastos que hoy parecerian exorbitantes.

Cerrada la contrata con el de Madrid, se hizo saber oficialmente que deseando el Rey que el público disfrutase de todas las diversiones, permitia que en el teatro de los *Caños* ejecutase la célebre *Luisa Todi* doce representaciones extraordinarias de ópera seria; y que para no agravar al público menos pudiente solo se aumentaba el doble de su valor á los asientos abonados, fuese palco, luneta ú otra cualquiera localidad.

Su primera salida fue con *La Dido*, el 25 de Agosto de dicho año, en celebridad del dia de la Reina. El entusiasmo fue extraordinario: llevaba puesta la célebre corona y un peto de brillantes tambien tributo de la Reina Catalina. La *Todi* era una actriz consumada; cualquier ademan, cualquiera actitud que tomaba en los diferentes afectos que tenia que expresar en su papel de *Dido*, eran saludados con una salva de aplausos, que la hacian suspender el canto;

